

- CONTRA LA MINERÍA**
- EN DEFENSA DE LOS CHIMALAPAS**
Manifiesto internacional
- EL PUEBLO K'ANA DE ESPINAR, PERÚ, LUCHA POR LA VIDA**
Agustina Daguerre García

Suplemento Mensual Número 281 septiembre 2020

Ojatasca

La Jornada

**LA EDUCACIÓN INDÍGENA
PELIGRA SERIAMENTE**
UMBRAL

FINAL/ITLAMIA
Juan Hernández Ramírez
(nahua)



Cocina de los desplazados tsotsiles en Aldama, Chiapas, 2020. Foto: Luis Enrique Aguilar

CHIAPAS: LA LEY DEL DÉJÀ VU

TEXTO: HERMANN BELLINGHAUSEN. FOTOGRAFÍA: LUIS ENRIQUE AGUILAR

PARQUE ECOLÓGICO (PELT): ATENCO NO ESTÁ A SALVO TODAVÍA

Itzam Pineda Rebolledo

NUEVA MASACRE EN LA AMAZONIA PERUANA

Luis Hallazi

**PROCESO DE LIBERACIÓN DE LA MADRE TIERRA
EN COLOMBIA**

Rita Valencia

TERRITORIO Y REBELDÍA

Kajkoj Máximo Ba Tiul (maya poqomchi)

CONFLICTO AGRARIO GUELATAO-IXTLÁN, OAXACA

POESÍA RECIENTE EN LENGUAS ORIGINARIAS

Delmar Penka (tseltal)

MI ENAGUA LLUEVE

Juventino Santiago Jiménez (mixe)

ARRIBA SE JUEGAN LAS CARTAS

Juan José Lavaniegos

**OBRA GRÁFICA DE FIL CALIXTO, FILOGONIO NAXIM,
ARMANDO BRITO Y LAMBERTO ROQUE HERNÁNDEZ**

LA EDUCACIÓN INDÍGENA PELIGRA SERIAMENTE

La educación que ofrecen la federación y los estados a los pueblos indígenas siempre ha quedado a deber.

Hasta los más ambiciosos programas de "educación indígena" reproducen la desigualdad y el centralismo. No obstante, a un siglo de las cruzadas alfabetizadoras vasconcelistas, aparece como trascendental lo logrado en materia educativa para los pueblos originarios de México, no pocas veces por obra y lucha de ellos mismos, mas sobre todo por las acciones del Estado, limitadas e ideologizadas pero significativas para millones de niños (y con el tiempo muchos adultos) en millares de comunidades y no pocas ciudades. A partir del "nacionalismo revolucionario" de Lázaro Cárdenas, que incluso se atrevió a declarar "socialista" a la educación pública y gratuita, la atención a los pueblos originarios encontró vías reales, en buena medida inspiradas en la doctrina indigenista consolidada aquí en los albores de la Segunda Guerra Mundial.

En una compleja historia de claroscuros y cambios sexenales, la educación indígena ha servido como motor y estímulo de conocimiento y mayores ambiciones formativas para los jóvenes, y a la vez ha operado como factor de aculturación, estandarización cultural y limitante de las lenguas originarias y los pensamientos colectivos. Además de la vocación campesina propia de la civilización indígena, lleva un siglo de que la profesión de maestro se naturalizó en los pueblos y muchísimos jóvenes se hicieron normalistas rurales o urbanos para dedicarse a la enseñanza.

Demasiadas veces errática por descuido institucional o intencionalmente, la red de profesores indígenas (o no) trabajando en las comunidades se extendió por el país. Su misión de fondo fue con frecuencia la castellanización de los indígenas, y gran daño cultural ha causado esto. Pero también significó un factor de cambio, de conciencia política nueva, así que la educación indígena oficial fue, al mismo tiempo, homogenizante y emancipadora. Tanto las luchas magisteriales como las resistencias de los pueblos participaron, y aún lo hacen, en el despertar indígena iniciado en los años setenta del siglo pasado, y potenciado grandemente en el lustro final del siglo XX.

Todo esto para subrayar la importancia de la educación para el siempre desfavorecido México indígena. La crisis desatada por la pandemia del Covid-19, que plantea formidables dificultades a todo el sistema educativo,



Ilustración: Filogonio Naxin, artista mazateco

para los pueblos originarios significa un problema serio que la podría liquidar. Esta preocupación es continental, pues en toda América Latina son los indígenas los primeros que podrían quedar fuera de la educación escolar.

La UNESCO ha alertado que la suspensión de las clases presenciales, ocurrida por la crisis del Covid-19, pone en riesgo "el acceso a una educación inclusiva, equitativa y de calidad para millones de estudiantes, en particular para los grupos menos favorecidos como los pueblos originarios de América Latina y el Caribe... Más allá de la conectividad, el confinamiento ha significado un quiebre en la relación de los pueblos indígenas con sus tierras, la cual es de fundamental importancia para sus culturas, sistemas de creencias y valores espirituales".

Desde Chile, la alcaldesa de Putre, en el extremo norte de Chile, Maricel Gutiérrez Castro, expuso para la página de la UNESCO el sentir de las comunidades aymaras: "Nuestras vidas han sido restringidas con el fin de evitar las movilizaciones entre territorios [...] una medida necesaria que visibilizó que la forma actual de ocupar los territorios ancestrales es vulnerable".

Al mudarse de la escuela y sus espacios aledaños (talleres, parcelas) a las pantallas de televisión, y con menor facilidad a las computadoras personales, la educación para menores y jóvenes indígenas está entrando en un callejón ¿sin salida? De acuerdo al Diagnóstico de Cobertura del Servicio Móvil en los Pueblos Indígenas 2018 del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas y el Instituto Federal de Telecomunicaciones, "el 64 por ciento de la población indígena identificada tenía cobertura garantizada móvil o internet en al menos una tecnología de acceso (2G, 3G o 4G)".

El educador y experto totonakú en Papantla, Veracruz, Cecilio Morales, expresó recientemente: "No es

lo mismo una educación presencial a una educación a distancia cuando tenemos a una población desprotegida que no cuenta con estos medios digitales" (en el medio electrónico poblano *Leviatán*, 17/8/2020). Lo mismo podrán suscribir educadores en comunidades de todo el país, del Valle de San Quintín a Oaxaca y la península de Yucatán. La desigualdad ataca de nuevo. ¿Ahora la escuela radicará en el celular?

Hay que insistir en que muchas de las limitaciones y deficiencias que enfrentan las comunidades y barrios originarios se originan en el sistema educativo previo, en un país neoliberalizado donde la educación pública va a contracorriente de la educación "de paga" que se adueñó del sistema, convirtiéndolo en "mercado educativo". Los desequilibrios, la desigualdad, la dificultad de acceso y promoción se acentúan hoy

enormemente para los educandos.

El problema es general. Al discutir el Programa Sectorial de Educación 2020-2024, anunciado a menos de dos meses del inicio del ciclo escolar 2020-2021 y en medio de la pandemia ocasionada por el Covid-19, la investigadora de la Universidad Iberoamericana y coordinadora del Faro Educativo, Arcelia Martínez Bordón, señaló a fines de agosto: "Se ha desvanecido la idea de la escuela como unidad de cambio donde confluyen varios actores en un trabajo coordinado y colaborativo".

Al poner en manos de las televisoras privadas la escolaridad en tiempos de desmovilización absoluta de la escolaridad "presencial", el Estado parece tomar un atajo fácil que también puede derivar en la entrega de la escuela a sus proverbiales enemigas: Televisa y Televisión Azteca. Teniendo como titular de la Secretaría de Educación Pública a un directivo menor de una de estas empresas de entretenimiento y publicidad, es posible que la transferencia resulte natural desde las instituciones mismas. Sea o no reversible, representa una desgracia, que se suma a la de Internet como única herramienta alternativa.

Más allá del problemático acceso a las señales de televisión o Internet, en los pueblos quedarían desterradas la escuela y sus funciones convivenciales y de experiencia colectiva, de diálogo, deporte y hasta diversión (que no es lo mismo que entrenamiento). Ciertamente las herramientas tecnológicas son un recurso extraordinario en manos de quien sepa o pueda aprovecharlas, pero dadas las condiciones actuales, la educación a distancia en sus distintas modalidades funciona como nueva andanada aculturizadora.

Más que nunca, es indispensable que las propias comunidades construyan y alimenten la educación, en sus lenguas y códigos culturales, con carácter autónomo y renovada vocación liberadora ■

umbrell

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Retoque fotográfico: Ricardo Flores
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en Ojarasca, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V. Avenida Cuauhtémoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

ATENCO NO ESTÁ A SALVO TODAVÍA

- EL PARQUE ECOLÓGICO LAGO DE TEXCOCO (PELT), UNA FLAGRANTE CONTINUIDAD DE LA VISIÓN ANTICOMUNITARIA Y URBANIZADORA
- EJIDATARIOS DE ATENCO REVELAN INFORMACIÓN “RESERVADA” POR EL GOBIERNO FEDERAL “HASTA 2022” ACERCA DE SU IMPACTO AMBIENTAL

ITZAM PINEDA REBOLLEDO

El 25 de agosto, el presidente López Obrador dedicó menos de 10 minutos de su habitual conferencia de prensa matutina a presentar el Parque Ecológico Lago de Texcoco (PELT). Esta obra representa la política del Estado mexicano para la región texcocana luego de la cancelación del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM). Ese día ante la prensa comparecieron Blanca Jiménez, directora de la Conagua, dependencia responsable del proyecto, e Iñaki Echeverría, arquitecto encargado de su planeación.

A través de la proyección de un video sobre el parque urbano, se destacaron los beneficios de una “mejor forma de habitar” este espacio, que representa 15 veces el tamaño del bosque de Chapultepec. Muy al estilo de anteriores administraciones, utilizando una secuencia de imágenes reconfortantes y una voz femenina, el video concluye sugiriendo lo que la obra deberá significar para los mexicanos: “la fe en el futuro, un icono de un nuevo México”.

Aquella mañana Echeverría presentó su plan de recuperación de 12 mil 200 hectáreas para beneficiar a “la población más vulnerable del Valle de México”. El proyecto se organiza en tres ejes: protección ambiental, con la creación de una Zona de Restauración Ecológica (ZR), uso del espacio para eventos públicos como picnics, festivales, conciertos y espectáculos, y el uso permanente a través de la creación de una “gran zona de reserva biocultural” (lo que sea que eso signifique) con cuerpos de agua, infraestructura para reproducir vegetación local y equipamiento deportivo.

Un día después de la presentación pública del PELT, los pueblos de la región, que mantienen su lucha desde hace 19 años en la defensa de su territorio, dieron una rueda de prensa virtual. Se manifestaron sorprendidos con el anuncio luego de que por meses habían sostenido mesas de trabajo con diversas dependencias federales con el objetivo de construir un plan de restauración integral de los impactos socioambientales negativos generados por el NAICM. Sin ánimo con-



Mariachi ameniza las calles del centro de Cdmx en días de la pandemia, agosto de 2020. Foto: Mario Olarte

frontativo, el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y quienes participaron en 2018 en la campaña #YoPrefieroElLago fueron muy claros. El PELT y el gobierno no están contemplando la participación ni el consentimiento de los habitantes del territorio. Muchos vecinos organizados de los pueblos se han mantenido, por más de un año, en un trabajo constante por diagnosticar los daños que provocó el NAICM y en compañía de especialistas en varias disciplinas han venido construyendo rutas de restauración socioambiental para la zona. El análisis y las propuestas se han vertido en un documento que denominan Proyecto Manos a la Cuenca.

En la conferencia, los promotores de la restauración integral del territorio denunciaron que la región impactada por el proyecto aeroportuario comprende a más de medio centenar de municipios y, sin embargo, el plan expuesto por el gobierno no alude a esa área donde más de 200 bancos de materiales pétreos devastaron los cerros de la región. Tampoco se hace referencia al futuro de los nueve ríos de la subcuenca Texcoco revestidos de cemento y cuyas aguas fueron desviadas a sistemas colectores de drenaje para proteger la terminal aérea. El gobierno actual evita también hablar públicamente del tema de la autopista que casi dejó concluida la administración peñanietista y que fragmenta de forma irrespetuosa varios ejidos del municipio atenguense. Finalmente, a través de un comunicado, los pueblos sentenciaron que la intrusión inmobiliaria continuará mientras no se declare un Área Natural Protegida que llaman “área de protección de la vida” con un adecuado plan de manejo en el que participen los pueblos.

Esa misma semana, los impulsores de Manos a la Cuenca hicieron varios descubrimientos que los preocuparon aún más. Según documentos oficiales alojados en el sitio de la Secretaría de Hacienda, el gobierno se había reservado buena parte de sus planes para la zona. El PELT no costará dos mil millones de pesos como se había anunciado, sino 18 mil millones. Además, se considera que el parque será inviable si no se ejecutan otros proyectos complementarios que en conjunto costarán unos 30 mil millones. Estos proyectos son una Planta de Tratamiento de Aguas Residuales (PTAR) que se ubicará al norte del polígono, en la zona conocida como El Caracol, una Zona de Mitigación y Rescate Ecológico y un Plan Director de Desarrollo Agropecuario y Forestal de la zona de mitigación en los municipios de Atenco y Texcoco. La suma de los presupuestos se acerca paradójicamente a las estimaciones financieras iniciales del NAICM.

Algo grave y necesario de hacer notar es que estos proyectos, que pretenden ser echados a andar con recursos fiscales, no nacieron del análisis ni de estudios realizados durante esta administración federal. Se trata de planes concertados

durante los sexenios de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto, pero que los mantienen como prioridad funcionarios y técnicos de la Conagua que permanecen en la estructura de la dependencia desde esos tiempos. La visión que evidencian los documentos oficiales consultados se distancia y contradice en muchas dimensiones del discurso sostenido por los funcionarios del gobierno actual frente a los representantes de los pueblos afectados por el NAICM. Más aún, representa una nueva intención de despojo contra los pueblos, a la que el gobierno de López Obrador pretende destinar quince veces más recursos que su antecesor.

En la narrativa de los documentos de Conagua, el gobierno federal no es el promotor de dos proyectos aeroportuarios sobre el antiguo lago, sino el agente que ha impedido el avance de los desarrollos urbanos. En esta construcción argumental, los pueblos campesinos, sus ejidos y sus prácticas no son los defensores de su territorio, sino una amenaza al equilibrio ecológico, pues con seguridad ingresarán sus propiedades al mercado agrario provocando la especulación y la urbanización en la zona contigua al PELT. La síntesis propuesta para la solución de esta contradicción desde la visión estatal es la “consolidación” de dos mil 500 hectáreas por parte del gobierno federal al oriente del polígono del PELT, dentro del territorio de Atenco. Por esto, el gobierno federal destinará más de cuatro mil millones de pesos para la adquisición de terrenos. Esta pretensión de despojo territorial es algo que los funcionarios del gobierno obradorista jamás mencionaron en tantas reuniones, pero su omisión encuentra explicación en las primeras páginas del documento de Evaluación Costo-Beneficio del PTAR:

“Si el detalle de estas superficies y su ubicación fueran del dominio público, se podrían generar problemas como demandas, exigencias de tipo político y social o protestas contra los diferentes órdenes de gobierno, por parte de la población ubicada en las zonas que comprende el proyecto, y aún de grupos externos, como se ha presentado en otros proyectos que se han pretendido realizar en esta zona, como el nuevo aeropuerto para la Ciudad de México [...] En virtud de lo anteriormente descrito, se considera conveniente reservar la información del estudio de Evaluación Costo-Beneficio del Proyecto de Zona de Mitigación y Rescate Ecológico en el Lago de Texcoco (PELT), hasta dos años después de que se concluya su construcción, prevista para el año 2022”.

Las consecuencias para la Cuenca de México por la ejecución de esta obra urbanizadora apenas comienzan a ser sospechadas por los habitantes del oriente. Sesenta kilómetros de vialidades, cuarenta puentes, electrificación, alumbrado y sistemas de conducción de agua afuera del perímetro del PELT son algunos de los elementos que advierten los pueblos a los habitantes de una ciudad que no puede seguir degradando así su entorno ■



Familias refugiadas por la violencia paramilitar, Aldama, Chiapas, 2020. Foto: Luis Enrique Aguilar

CHIAPAS: LA LEY DEL DÉJÀ VU

TEXTO: HERMANN BELLINGHAUSEN
FOTOGRAFÍA: LUIS ENRIQUE AGUILAR

Pueden cambiar los gobiernos, pero la guerra de contrainsurgencia en Chiapas contra los pueblos no termina, y a juzgar por los acontecimientos de los últimos meses en las montañas de los territorios mayas, en 2020 empeoró a una escala hace años no vista. Desde 1994 han desfilado cinco presidentes y tres partidos políticos en el gobierno federal, y en el estado ocho gobernadores oficiales de cinco partidos. La gran militarización continúa en torno y dentro de las comunidades indígenas, pues las demandas profundas de autodeterminación que dieron origen al levantamiento zapatista en ese año siguen sin cumplirse. No se reconoce ni respeta la autonomía legítima de los municipios autónomos zapatistas, del mismo modo que el extractivismo, la agroindustria y los proyectos de infraestructura y turismo avanzan a despecho de las comunidades originarias, rebeldes o no, de los Altos, la zona norte, la selva Lacandona y la región fronteriza de la selva.

Lo visto en meses recientes, en particular durante julio y agosto, confirma que se siguen aplicando los mismos manuales de contrainsurgencia de hace un cuarto de siglo (con algunos ajustes para el contexto local) que generara el Pentágono para su guerra en Vietnam y contra la revolución de Guatemala: “ganar mentes y corazones” e implantar grupos armados autóctonos que erosionen y combatan la resistencia popular.

Dada la retórica del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, debe resultarles inmanejable el concepto de resistencia de los pueblos. Si las cosas “cambiarán”, ¿qué necesidad tienen los pueblos originarios de resistirse? Mas no bastan el voluntarismo centralista ni el pensamiento mágico-ideoló-

gico. Nada vence a la realidad, y los hechos hablan. En estas semanas de 2020 resulta inevitable la sensación de ya haber visto la sucesión de acontecimientos que se desenvuelven en el Chiapas indígena.

Nuevas formas viejas de cooptación, divisionismo, control y maiceo, son desplegadas sobre terreno por el centralismo de las secretarías de Bienestar y Agricultura, operadas por la misma clase política local de siempre y aceptadas por el neoindigenismo vergonzante del nuevo-viejo Instituto Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

En tanto, vemos el recrudecimiento de conflictos, o más bien de actores agresivos que aprovechan nuevos y viejos diferendos territoriales entre los pueblos, propulsados por los grupos paramilitares nacidos durante el zedillato en Chenalhó, Tila, Chilón y Ocosingo. Los perpetradores de la masacre de Acteal están vigentes entre los nuevos cuerpos armados, ahora ya con presentación pública y televisada, que

atacan a tiros sin descanso a una decena y media de comunidades del vecino municipio de Aldama, en los Altos tsotsiles.

Del mismo modo, en la zona chol se recicla un grupo nunca muerto, sólo cambiante en sus siglas y cotizaciones partidarias, coloquialmente conocido como Paz y Justicia. En tierras tseltales rebrotan de sus cenizas aquellos Chinchulines de Chilón, así como el fallido “grupo guerrillero” llamado MIRA en la selva de Ocosingo, hoy a través de un presunto “ejército” indígena quesque revolucionario, de constancia hasta ahora sólo mediática.

Súmense los atracos renovados de organizaciones tiempo atrás absorbidas por el oficialismo. En términos militares, en Chiapas siguen los mismos poderes del supremo gobierno, sea del PRI, PAN, PRD o Morena.

Lo vemos en la agresividad de una organización alguna vez en resistencia, una descompuesta Organización de Cafetaleros de Ocosingo (ORCAO) que opera entre Oxchuc y Ocosingo contra las bases de apoyo del EZLN y otras organizaciones independientes. Siendo reiterada la violencia, en particular por transportistas de la ORCAO, adquirió visibilidad con el incendio y saqueo de una bodega de granos del municipio autónomo Lucio Cabañas en el cruce de Cuxuljá el 22 de agosto. Esta organización disputa tierras recuperadas tras el levantamiento de 1994; aún cuando abandonó la resistencia hace años, se avino a los gobiernos sucesivos y se vinculó con delincuentes de la región.

De todos estos eventos y sus ramificaciones, el más desconcertante es el que atañe a San Pedro Chenalhó y sus explícitos grupos paramilitares, único bando al que el Estado mexicano y sus organismos civiles satélite dan crédito

LOS PERPETRADORES DE ACTEAL ESTÁN VIGENTES ENTRE LOS NUEVOS CUERPOS ARMADOS, AHORA CON PRESENCIA PÚBLICA Y TELEVISADA



Mujeres tsotsiles que huyen de la violencia, Aldama, Chiapas, 2020. Foto: Luis Enrique Aguilar



Vivienda destruida por los paramilitares de Santa Martha en una comunidad de Aldama, Chiapas, 2020. Foto: Luis Enrique Aguilar

◀ VIENE DE LA PÁGINA 4

en los reactivados conflictos territoriales con los municipios de Chalhuitán y Aldama que han dejado muertos, heridos, saqueos de aldeas y cultivos, robos, terrorismo, despojo y al fin desplazamiento forzado de centenares de indígenas en estos dos municipios (y en ocasiones dentro de Chenalhó, pues en la región de Los Chorros y Ejido Puebla la hostilidad contra Las Abejas de Acteal es manifiesta, aunque enmascarada como “diferencias religiosas”).

En el mismo renglón se encuentra el forzado pero muy publicitado “acuerdo amistoso” del gobierno, en relación a la masacre de Acteal ocurrida en 1997, firmada con una escisión minoritaria del grupo original de sobrevivientes de las Abejas de Acteal, puesta a modo con el régimen.

Quedan intactas las estructuras paramilitares de entonces, sin jamás haber confiscado a los paramilitares (cuyo armamento crece) una sola arma. Impunes los perpetradores intelectuales, así como el Ejército federal que propició, financió y entrenó a dichos “civiles armados”. El pacto del pasado 3 de septiembre en la Secretaría de Gobernación apunta, como en el caso de los 43 estudiantes desaparecidos y asesinados de Ayotzinapa, que “se llegará a fondo” sin tocar a las fuerzas armadas, o sea sin tocar el fondo.

La creciente peligrosidad de la violencia ejercida desde el pueblo pedrano de Santa Martha contra los pobladores de la región tradicionalmente conocida como Magdalena (antes parte de San Andrés Larráinzar, y a partir de 1999 municipio

oficial de Aldama, para acotar la autonomía zapatista en el corazón más tradicional del mundo tsotsil; recuérdese que en la cabecera de San Andrés, la sede municipal es ocupada desde los años noventa por el gobierno civil autónomo zapatista, y en respuesta el gobierno paramilitarista de Roberto Albores Guillén partió en tres a San Andrés Sakamch'en de Los Pobres, como lo llaman los zapatistas, al crear Aldama y Santiago El Pinar).

Adicionalmente, *mutatis mutandis*, el régimen lopezobradorista repite, escalándola incluso, la hostilidad discursiva contra los organismos civiles y de derechos humanos que documentan desde los pueblos perseguidos, violentados o en resistencia. A estas alturas del siglo estamos también

▶ PASA A LA PÁGINA 6

Desplazamiento forzado en Aldama, Chiapas, 2020. Foto: Luis Enrique Aguilar



hablando de defensores del territorio y el medio ambiente, de los derechos políticos de los pueblos originarios para ser guardianes de su propia seguridad y ejercer un autogobierno comunitario.

Con una lógica tramposa, el presidente expone como instancias desestabilizadoras, financiadas por el Oro de los Extranjeros, a centros de derechos humanos, medios de comunicación y organismos civiles, cuyo avieso propósito es oponerse a los grandes megaproyectos de su gobierno. Con ello los "pone", como ya vimos en el doloroso caso de Samir Flores asesinado en Amilcingo, Morelos. Ya los criminalizó con guante blanco en boca de su comisario en funciones Jesús Ramírez Cuevas el pasado 28 de agosto, al "exhibir" al



Desplazados tsotsiles a la intemperie en Aldama, Chiapas, 2020. Foto: Luis Enrique Aguilar

Equipo Indignación, el Consejo Regional Indígena y Popular de Xpujil y el Centro Mexicano de Derecho Ambiental. Estas organizaciones participan legítimamente en la oposición pacífica al llamado "Tren Maya" (el cual por cierto también pasaría por la franja norte de Chiapas, una zona muy atractiva turística, rica en recursos naturales únicos y botín de las agroindustrias de punta que tanto le gustan al "vicepresidente" Alfonso Romo; su interés empresarial no tiene empacho en atraer y aprovechar capitales extranjeros y trasnacionales, más asociados aún con el poder de Washington que las fundaciones satanizadas por el presidente).

En esa tónica, las organizaciones civiles independientes, de naturaleza "incómoda", hoy resultan tanto o más indeseables que en tiempos de Zedillo y Albores. Como hace décadas viene sucediéndole en Chiapas al Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, resultan objetivos de inteligencia militar, susceptibles de amenazas y campañas difamatorias.

La escalada de Chenalhó contra Aldama sigue un patrón preocupantemente parecido al de la crisis de violencia paramilitar en 1997. Desplazamientos de familias que quedan en condiciones de desamparo y miedo, obligadas a tiros a dejar sus casas y parcelas. Sobreviven en la precariedad, el hambre y el frío. El Estado no se hace cargo de su salud, su seguridad ni su alimentación, salvo chirles despensas de comida procesada y harinosa de escaso valor nutricional pero redituable en términos de propaganda.

Hombres armados vestidos de negro se concentran en puntos estratégicos, bajan disparando las laderas, se parapetan y cruzan el río limítrofe sin que la policía estatal ni la Guardia Nacional (o sea el Ejército federal) hagan nada por detenerlos. (Ah, pero un día dismantaron las barricadas de los atacantes, y tantán). Al contrario, son los paramilitares quienes desarman a la policía, repliegan a la dócil Guardia Nacional y se adueñan del territorio en disputa. Disparan, hieren, calumnian y persiguen a "los otros" (personas como las que el lector puede ver aquí en las fotografías de Luis Enrique Aguilar). No es fantasía macabra temer una nueva masacre como las habidas en Los Altos y la zona norte de Chiapas entre 1996 y 1998. El escenario ya lo hemos visto.

En tanto, el gobierno federal establece acuerdos amistosos con algunas víctimas del pasado y los presenta como la nuez de su política de distensión, sin que las Fuerzas Armadas asuman ninguna responsabilidad histórica. Mientras, la violencia se repite, y su alianza con los caciques de Chenalhó no es muy distinta de la que famosamente sostuvieron Zedillo y el general Mario Renán Castillo, en la medida en que la militarización se mantiene. Para los indígenas desplazados sólo cambian de nombre los partidos políticos.

A MANERA DE CODA

A los indígenas se les da, se les concede, se les "cumple" (mientras no sean los Acuerdos de San Andrés, claro). No se espera nada de ellos salvo su gratitud. Nunca los consideran dignos de autogobernarse, decidir sobre sus territorios y su mundo. Se les recluta electoralmente, no se les escucha. Y si no se cuadran al Estado, se les reprime, niega, difama y criminaliza.

La resistencia, legítima como es, sigue siendo ilegítima para el Estado mexicano, que en consecuencia no acepta ninguna autonomía real, no obstante que ya hay incluso estándares internacionales. Autodeterminación, formas propias de justicia, gobierno, educación y salud son anatema para el México imaginario (como dijera Guillermo Bonfil), representado hoy por las clases capitalistas dominantes y un gobierno personalista y centralista.

No dejarán de manifestarse las resistencias indígenas más allá del desgaste y la negación permanente por parte del Estado. Lo vemos en los Chimalapas, el Istmo de Tehuantepec, la península de Yucatán, Morelos, la meseta purépecha, Atenco, la montaña de Guerrero. No sólo en Chiapas. Como en todas las guerras, aún los "blandos", el Estado sólo se plantea la derrota del enemigo. Que aquí resultaría interno, mas no se le reconoce ni siquiera como enemigo. Los zapatistas y el Congreso Nacional Indígena han hablado de una prolongada "guerra de exterminio", que pasa, como lo revela el manejo de las concesiones mineras y turísticas, y de los megaproyectos sexenales que el gobierno impone presentándolos como virtuosos, por exponerlos a violencia real o mediática. Sí, son buen negocio para los inversionistas y crearían "fuentes de trabajo" descampesinizadoras, esto es, instrumentales para el despojo y a costillas de los pueblos originarios dueños de esas tierras ■

Desplazados tsotsiles a la intemperie en Aldama, Chiapas, 2020. Foto: Luis Enrique Aguilar



ANTE EL CONFLICTO AGRARIO ENTRE GUELATAO E IXTLÁN

COMPARTIR, PARA UN MUNDO MEJOR

OJARASCA

El 30 de agosto pasado, la asamblea de la comunidad agraria de Guelatao de Juárez emitió un comunicado alertando de “la situación de conflictividad agraria” entre la comunidad de San Pablo Guelatao y la de Ixtlán, que “ha estado presente desde la época colonial y ha sido influida por la hegemonía política y religiosa que ha tenido la actual cabecera distrital de Ixtlán, así como por el despotismo con que la ha hecho valer”.

El comunicado le demanda a las autoridades correspondientes “que se garantice el respeto absoluto a la Resolución Presidencial y Carpeta Básica entregadas a San Pablo Guelatao en 1972 y se revoquen las disposiciones administrativas realizadas por el Procede entre las dos comunidades. Que se respeten los terrenos enclavados de los comuneros del núcleo agrario San Pablo Guelatao en las tierras de la comunidad agraria de Ixtlán, como lo expresa nuestra resolución presidencial”.

Por último le expresan “a las autoridades y habitantes de la comunidad de Ixtlán de Juárez, que cobren conciencia de la extensión de terreno con que cuentan y que por esa razón no necesitan invadir terrenos que el gobierno federal ha reconocido como propiedad comunal de San Pablo Guelatao; y que la ubicación geográfica y el desarrollo de la comunidad de Ixtlán está dañando directamente a Guelatao; por lo que les solicitamos que la planeación del desarrollo y progreso de Ixtlán tome en cuenta la adversidad geográfica de Guelatao, quienes de manera honesta practicamos una manera política y de respeto y de buena vecindad hacia Ixtlán”.

El comunicado lo firman las autoridades comunales de Guelatao, añadiendo una frase que es poco usual en los escritos de reclamo. Dicen las autoridades comunales: “Estamos convencidos de ser parte de la naturaleza y que compartirla conscientemente, nos permite el ejercicio de un mundo mejor y de bienestar para todos”.

Según la historia oral de Guelatao que varias versiones de la gente ratifican: “se trata de un conflicto que se originó por el Procede-Fanar, ahora Rraja. Guelatao ha tenido conflicto con Ixtlán documentado al menos desde 1670, sólo que los documentos están en el archivo de Ixtlán”. La gente sabe que existen tales documentos por un libro *La Sierra Juárez*, escrito en 1940 por el profesor Rosendo Pérez, de Ixtlán, que registra el dato.

“En la época de Juárez, la gente de Guelatao le pidió ayuda para resolver el conflicto, pero Juárez les dijo que no podía intervenir. De allí hay una frase que se recuerda en la comunidad ‘otros vendrán a hacer por mi pueblo lo que yo no puedo hacer por él’. Según la tradición oral les entregó a las autoridades de Guelatao unas monedas de plata y nomás”. Se cuenta también que a principios del siglo pasado las autoridades estatales le otorgaron la categoría política de



Desplazados de Aldama, Chiapas, 2020. Foto: Luis Enrique Aguilar

municipio (Guelatao de Juárez) “y probablemente de ahí fue que Ixtlán le subió los impuestos que les cobraba por consumo de agua y pastos, ya que se afirmaba que la tierra no era propiedad de los de Guelatao”.

La gente de Guelatao dice que en ese entonces “se surtían de agua a través de canales que se derivaban del arroyo conocido como Sho Betoo (Río de las Codornices), los cuales fueron bloqueados y los de Guelatao sólo pudieron obtener agua de la laguna durante siete años y sembrar a su alrededor en terrazas”.

Lo paradójico es que “en la época de la revolución, Guelatao se alió con la gente de Ixtepeji que protestaba por los malos tratos recibidos por Ixtlán. La gente de Ixtepeji había servido a Benito Juárez Maza cuando fue gobernador y había conservado las armas. Con esas armas tomaron Ixtlán y fusilaron al recaudador de rentas que residía ahí en la cabecera (el recaudador era el símbolo de la opresión)”. Pero esto no para aquí.

“En represalia, los de Ixtlán —que tenían mejores armas y habían formado el ejército soberanista— tomaron Ixtepeji, Guelatao y Analco, cuya gente huyó o fue desplazada como al estilo de los yaquis. Las comunidades fueron quemadas. El ejército soberanista se formó para impedir que

los revolucionarios carrancistas entraran a Oaxaca y se implementara la Constitución de 1917. Aunque su líder principal fue el general Guillermo Meixueiro, uno de los principales líderes de Ixtlán (que participó en la formación del ejército soberanista) fue Fidencio Hernández, quien participó en la Decena Trágica al lado de Félix Díaz y Victoriano Huerta. Al final los soberanistas fueron derrotados por los carrancistas y la región se pacificó, por lo que la gente desplazada pudo regresar a sus tierras.”

En el caso de Guelatao, cuenta la gente, las tierras estaban ocupadas por los vecinos de Ixtlán y en la mayoría de los casos las tuvieron que comprar. “Los soberanistas obtuvieron cierto prestigio en Oaxaca y lograron negociar con los triunfadores de la revolución, por lo que algunos llegaron a ser gobernadores del estado, al menos durante algunos meses, como fue el caso del general Honofre Jiménez de Ixtlán”.

Cuando Cárdenas fue presidente, “visitó la región, impulsó la educación al estilo de la época, y estableció en Guelatao un internado para niños indígenas, cuyo nombre a la fecha sigue siendo Centro de Integración Social. Su objetivo era incorporar a los indios al desarrollo nacional. A Guelatao la visita le trajo beneficio porque el general Cárdenas habló con los de Ixtlán para que se solucionara el conflicto agrario y le cedieran a Guelatao las tierras que ocupaban. Los ixtlecos accedieron y el conflicto se encaminó a una solución”.

En 1972 “Guelatao recibió finalmente la resolución presidencial que reconocía sus tierras como bienes comunales. Ixtlán recibió su resolución posteriormente, en 1983, porque tenía conflicto con sus comunidades vecinas. A algunas de ellas les habían arrebatado tierras”.

En 1990 las comunidades entraron al Procede-Fanar y se volvieron a medir las tierras incorrectamente, debido a la corrupción de los funcionarios de la Procuraduría Agraria.

“En Guelatao hubo oposición pero el entonces comisariado pudo controlar a un grupo de gente que aceptaron entrar al programa”. Las tierras comunales fueron medidas nuevamente y los de Ixtlán movieron sus límites hacia las tierras de Guelatao, que contaba sólo con 442 hectáreas. Aparentemente el Procede midió 442 hectáreas pero movió los límites en perjuicio de Guelatao, pasando por alto el plano de la resolución presidencial de 1972. Los de Ixtlán procedieron a deslindar el terreno con los ‘nuevos límites’ y en Guelatao la gente se inconformó porque el comisariado no había defendido las tierras ya reconocidas”.

Hoy, dice la gente de Guelatao en múltiples testimonios: “Este año nuevamente han entrado los comuneros de Ixtlán a limpiar sus supuestos límites, ante la inconformidad de los comuneros de Guelatao y su comisariado de bienes comunales. Por eso estamos pidiendo la intervención de las autoridades correspondientes, a fin de que se respeten los límites establecidos por la resolución presidencial y no los del Procede-Fanar, que al final es una resolución administrativa voluntaria que violenta la Resolución Presidencial, que es el equivalente a una resolución de los Tribunales Agrarios según la reforma del 92” ■



LA MINERÍA MÁS ATROZ

Toma de carretera. Foto: Cortesía de Agustina Daguerre García

EN ESPINAR, PERÚ, EL PUEBLO K'ANA LUCHA POR LA VIDA

AGUSTINA DAGUERRE GARCÍA
(ENTREPUEBLOS)

Cuando el 15 de julio cientos de personas tomaron las calles de Espinar, los medios callaron. Nadie “volteó” a ver qué estaba pasando en esta ciudad a casi cuatro mil metros de altura en la región del Cusco, en Perú. Tres semanas después, se acumulan las personas heridas, contagiadas, abusadas, criminalizadas. Algunos dicen que es porque la minera no pagó un subsidio que la gente salió a las calles, otros que la protesta no puede ser entendida sin hacer una retrospectiva. La protesta es una imagen más, una secuencia de un largometraje que comienza con la llegada de la minería a la zona.

Luz, una de las integrantes del Maizal, colectivo de comunicación popular, señala en un foro virtual que “cada minuto que no se desarrolla la minería es una pérdida para el capital y una ganancia para los pueblos”. Se refiere a Ñangalí, un páramo en las alturas de Piura cerca de la frontera ecuatoriana, asediado por el proyecto minero de capital chino Río Blanco que, gracias a la resistencia de las rondas campesinas, no ha logrado ser explotado.

Pero la minería llegó hace ya demasiado a Espinar, tanto que, desde una perspectiva de larga duración, una no sabe si remontarse hasta la invasión española y la imposición del modelo extractivista-colonial o si bajar hasta el “acontecimiento”: la irrupción de la minera hace 40 años.

El paisaje, los orígenes. Espinar es una ciudad joven, con poco más de cien años, llena de casas de ladrillo sin pintar, pequeños hoteles, un mercado, *comiderías*; no se diferencia demasiado del resto de ciudades que pueblan esta zona altoandina, pero el bullicio, los precios y determinadas ofertas de productos te hacen dar cuenta rápidamente que Espinar es un núcleo urbano de convivencia con la mina, donde gran parte de su actividad económica gira alrededor de la satisfacción de las necesidades de la empresa anglosuiza Glencore y sus trabajadores.

Espinar es también mucho más que eso, es la cuna de la cultura k'ana, una sociedad preincaica que sigue viva en las costumbres, creencias y tradiciones de sus pobladores. La cultura k'ana es también una herramienta de protección legal. En abril del año pasado, representantes de las 79 comunidades de Espinar lograron el reconocimiento a través de una ordenanza municipal de su condición de nación k'ana. En un país donde los derechos colectivos sólo son parcial y muy deficitariamente reconocidos por el Estado a aquellos pueblos leídos como indígenas u originarios, este logro abre una ventana de oportunidad para el ejercicio de sus derechos sobre el territorio, su identidad cultural, el derecho a la consulta previa e incluso a la autodeterminación.

Dice José de Echave, investigador de CooperAcción, que Perú es uno de los mayores productores de cobre a nivel mundial, pero también de conflictos mineros. A pesar de que una de las principales formas de prevenir los conflictos sociales es hacer a las comunidades partícipes de las decisiones que afectan sus vidas y sus territorios, la población de Espinar nunca ha podido ejercer su derecho a la consulta previa, reconocido en el Convenio 169 de la OIT, ni con el proyecto Tinta-ya de Xtrata, ni con Antapaccay de Glencore y tampoco con su próxima ampliación: Coroccohuayco.

Impactos en vidas y territorios. En octubre de 2018, recorrimos en furgoneta el serpenteante camino que conecta Cusco con la ciudad de Espinar, mientras clavaba la mirada en la tundra que cubría las montañas con el propósito de no marearme. Una compañera de Derechos Humanos Sin Fronteras-DHSF me preguntó: ¿Ves esas montañas tan perfectas? Es parte de la labor social de Glencore y la minera Antapaccay; cuando el entorno ya está muy degradado por la actividad minera buscan tapar los huecos o cubrir los relaves dándoles la apariencia de ser parte del paisaje, luego siembran encima la vegetación de la zona, paja brava o ichu que verdea o amarillea según la época del año, buscando dar la apariencia de que “aquí no ha pasado nada”.

En aquella ocasión tuvimos la oportunidad de asomarnos hasta las entrañas de la minera Antapaccay. Confundidas con pobladoras de la zona a las que la minera estaba obligada a

brindar derecho de paso por sus caminos de tierra, logramos llegar hasta al tajo abierto, donde enormes máquinas excavadoras horadaban la tierra, dejando a la vista estratos cobrizos, anaranjados y rojos. El tajo y la montaña de relaves eran los impactos visibles, los destrozos evidentes que la minera había causado en la comunidad de Alto Huarca.

José Antonio Lapa de DHSF me manda informes, muchos informes, resultado de un minucioso trabajo de investigación, donde señala los otros efectos, aquellos que son deliberadamente invisibles a los ojos de la empresa y del Estado: la contaminación de acuíferos, los metales en sangre, el ganado envenenado, las enfermedades respiratorias crónicas, la criminalización continua como medida disuasoria del ejercicio del derecho a la protesta, las distintas formas de violencias en el conflicto ecoterritorial. Gracias al trabajo de organizaciones como DHSF, CooperAcción, Red Muqui, la CNDDHH o Demus, podemos saber que detrás de cada dato, de cada cifra, hay también un rostro, un testimonio, un reclamo, una historia.

Las que ponen el cuerpo. Melchora Surco nos cuenta su historia al pie de un pequeño cerro en el que unas 20 compañeras defensoras ambientales de todo el país nos acuerpamos para escucharla mejor y que sus palabras no se las lleve ese gélido viento altoandino que endurece las manos y corta los labios. Ella es la presidenta de la Asociación para Defensa de Pacpacco Afectada por la Minería (Adepami), vivía a 200 metros de la “relavera” [los residuos mineros mezclados con rocas, arenas y agua] de Camacmayo. En 2015 se convirtió en la cara visible de la lucha por la reparación y remediación causada por la contaminación por metales pesados en Espinar. Melchora es la abuela también de Yedamel López Champi, un niño que nació en Espinar y al que, a la edad de siete años, le detectaron metales pesados como plomo, arsénico, cadmio y mercurio, calificados por la OMS como altamente cancerígenos. Lamentablemente, pese a que la contaminación por metales en las comunidades de influencia minera ha sido ampliamente constatada, el problema aquí es la causalidad. Se sabe que las fuentes de agua están infestadas de metales, pero demostrar que la contaminación es producto

de la actividad minera es el último clavo al que se aferra la empresa para no dar razón. Antapaccay niega toda responsabilidad, parapetándose en una débil coartada: los metales existentes en el agua son de “origen geológico o natural”.

A este tipo de impactos por contaminación ambiental que sufren cientos de personas, se suma la precariedad económica: “El proyecto Antapaccay, que en 2016 realizó ventas anuales por 878 mil 666.942 euros, opera en un mar de pobreza y pobreza extrema que alcanzó en el 2020 al 70% de los hogares”. Además, sólo 34% de la población de Espinar recibió alguno de los bonos impulsados por el gobierno para ayudar a las familias durante los meses de aislamiento obligatorio, quedando el resto en situación de emergencia económica y social.

Es precisamente en este contexto de empobrecimiento masivo, agravado por la pandemia, que la gente toma las calles exigiendo una compensación. Y en un país donde el estado del bienestar brilla por su ausencia, la empresa a través de su convenio marco se convierte en el proveedor, sí, de contaminación y muerte, pero también de apoyos sociales de corte asistencialista, con el objetivo de lograr respaldo y dividir a las organizaciones a través de prebendas y compensaciones negociadas bilateralmente.

Elsa Merma, de la Asociación de Mujeres Defensoras del Territorio y la Cultura k’ana de Espinar, pone voz a estas denuncias cada semana en su programa radial: “Diecisiete años han pasado desde que se firmó el Convenio Marco y no hemos visto con este presupuesto ningún proyecto sostenible, en la provincia de Espinar no tenemos agua las 24 horas. Nosotros tenemos una gran empresa, pero no tenemos un hospital bueno, salud, educación”. La mirada ecofeminista y del feminismo comunitario nos enseñó a entender los impactos diferenciados que viven las mujeres en zonas afectadas por el modelo de despojo extractivista. Por ello, son ellas las que en su mayoría han salido a protestar, ocupando en este último paro la primera línea de lucha. Son mujeres que, al igual que Elsa, por su recorrido y acciones en defensa del territorio han sido hostigadas, acosadas y estigmatizadas por las empresas, las fuerzas represivas del Estado y parte de su comunidad.

Una carta de denuncia del Grupo de género del sur andino nos recuerda que esta vulneración de derechos en Espinar forma parte de una sistemática práctica de ataque a mujeres defensoras en el país. Sucedió en las protestas contra el proyecto minero Conga (Cajamarca), donde defensoras ambientales como Máxima Acuña fueron asediadas, difamadas y agredidas física y psicológicamente. También en Tía María (Arequipa) y en el levantamiento contra la Empresa minera Majaz (hoy Río Blanco Cooper), en el que dos mujeres defensoras fueron violadas tras ser retenidas mientras participaban en las movilizaciones. Estos días en Espinar se han reportado en medios locales y redes sociales denuncias de

agresiones físicas y violencia sexual por parte de la policía y fuerzas del orden.

Desde el inicio de las movilizaciones se ha generado permanente enfrentamiento, agresiones y violencia a partir de la presencia de aproximadamente 200 policías y 100 militares que se alojan en las instalaciones de la propia empresa minera. *Wayka*, un medio de comunicación alternativo, publicó un escalofriante relato sobre abusos a comuneros ocurridos el 22 de julio: “Según los testigos del pueblo de Cruzcunca, uno de los comuneros puestos contra el piso fue Juan Carlos Quirita Llasa, a quien redujeron con balas al aire, puñetes, patadas y varazos en la cabeza hasta dejarlo inconsciente. ‘¡Trae gasolina para quemar a estos perros de mierda!’, gritó el policía que lo sujetaba [...] Juan Carlos sintió caer la gasolina sobre su cuerpo mientras le repetían a gritos que lo quemarían vivo. La misma sensación vivieron sus compañeros, que al igual que él, fueron rociados con combustible cuando ya estaban reducidos con las caras pegadas a la pista”.

En un país asolado por más de veinte años de conflicto armado interno, estos sucesos dan cuenta del continuo de violencia ejercida por las fuerzas del orden en el país, donde la cultura del abuso, la opresión y la impunidad sigue siendo una práctica cotidiana, sobre todo en zonas rurales o periurbanas donde se concentran ciudadanas y ciudadanos “de segunda clase” para el orden racista, clasista y patriarcal, vestigio de la colonia.

Estado maltratador y ausente. El pasado tres de agosto, el nuevo presidente del Consejo de Ministros, Pedro Cateriano, durante el discurso para la presentación de propuestas del gabinete ministerial en el Congreso aseguraba que “la minería es, sin duda alguna, la columna vertebral de la economía en el Perú”. Las declaraciones sentaron como un tiro en un momento donde los conflictos sociales ascienden a 190, el 67.4% de éstos principalmente de raíz socioambiental, 64.1% por minería. Frente a la situación de crisis económica, la reactivación de proyectos paralizados por el rechazo y falta de licencia social se avizora como la respuesta estrella para encontrar soluciones cortoplacistas, algo que, como fácilmente podemos intuir, no hará más que profundizar en las causas estructurales de la multidimensionalidad de las crisis de las que el Covid-19 es solo la punta del iceberg.

A este respecto, Rocío Silva, congresista por el Frente Amplio, le espetaba en el Congreso: “Yo esperaba que usted, premier, pusiera en el centro la vida. Pero en su discurso se prioriza la reactivación económica mientras se camina hacia 40 mil muertos. Nos habla de la minería sin mencionar la cantidad de mineros contagiados durante esta emergencia, incluso en la propia Antapaccay, Espinar, hay más de 300 infectados. El presidente Vizcarra mencionó que estamos caminando hacia un contagio masivo. Plantear una inmunidad

de rebaño como excusa para la reactivación económica es sacrificar a los más vulnerables mientras se defienden los intereses económicos de la élite gobernante”.

El premier duró veinte días en el cargo. En redes lo llamaban jocosamente “Cateriano, el breve”.

Finalmente, cuando parecía que el conflicto no tenía visos de solución, el 7 de agosto se conformó una mesa de negociación y diálogo, donde la empresa aceptó hacer “de manera extraordinaria y por única vez” el pago del subsidio de mil soles por “beneficiario” (unos 250 euros) como forma de paliar los impactos del Covid-19, a cambio de que las movilizaciones cesaran y que dirigentes sociales “levantaran inmediatamente las medidas de fuerza social en toda la provincia, garantizando la paz social”.

Mientras la calma vuelve a las calles de Espinar, cabe preguntarse qué entiende exactamente el gobierno por “paz social”, en una región donde las declaratorias de emergencia, la ocupación militar y la restricción de derechos se da de manera continua. Pero como dirían los y las peruanas, “el sol no se puede tapar con un dedo”. Resulta irrisorio pensar que una insignificante compensación económica, que a duras penas servirá a las familias para llegar a fin de mes, podrá reparar los daños generados por “años de minería sin control, contaminación, desidia y abandono de sucesivos gobiernos y empresas”. El subsidio parecería un bálsamo temporal que, sin duda, precisa de la generación de un proceso de diálogo profundo, democrático y en igualdad de condiciones, que verdaderamente tenga la intención de reparar, remediar y proteger a la población afectada, así como investigar y sancionar a los culpables de la generación de daños, muchos de ellos irreversibles.

Como nos han recordado estos días organizaciones ambientalistas, Perú no es un país minero y sí uno de los diez países más megadiversos del mundo, que en su conjunto alberga el 70% de la biodiversidad del planeta, incluyendo esto ecosistemas tan importantes como la Amazonía (que llega a ocupar el 60% del territorio nacional), el complejo sistema de glaciares en los Andes, miles de especies y recursos genéticos nativos y cincuenta y cinco culturas originarias.

Ante una élite sorda a los reclamos y ambientalmente suicida, la cultura k’ana se convierte entonces en las raíces sobre las cuales soñar, construir e impulsar alternativas de vida a la imposición del modelo económico hegemónico, en la posibilidad que resquebraja el imaginario colectivo de territorio minero, que nos habla de un tiempo de convivencia en equilibrio con la naturaleza, en el que los pueblos eran [sean/son] soberanos. En las manos de estas mujeres y hombres que luchan desde sus raíces, y también en las nuestras, desde los sectores críticos de este sur global, está que las transformaciones urgentes que necesitamos sean posibles ■



Defensoras ambientales escuchan afectados por la mina. Foto: Cortesía de Agustina Daguerre García



Melchora Surco, afectada por metales. Foto: Cortesía de Agustina Daguerre García

LES ROBAN EL PETRÓLEO Y LA VIDA

MASACRE EN LA AMAZONIA PERUANA

LUIS HALLAZI

El pueblo kukama kukamiria, que se puede traducir al castellano como “chacra pequeña amantada”, son un pueblo pacífico, reconocidos en la Amazonia como grandes pescadores. Suman unos 37 mil miembros reunidos en comunidades entre las cuencas del río Marañón, Tigre, Urituyacu y Huallaga,¹ donde un grupo de ellos convive desde hace décadas con lotes de explotación petrolera (Lote 95, Lote 8) superpuestos en sus territorios.

El 9 de agosto en la madrugada (día internacional de los pueblos indígenas), según los testigos, aproximadamente setenta indígenas que desde el miércoles 5 venían protestando de manera pacífica fueron reprimidas por las fuerzas policiales que custodiaban la empresa PetroTal, asesinando a tres indígenas Kukamas, dejando cuatro heridos de gravedad y otros siete heridos leves, los que venían intentando tener un diálogo con representantes de la petrolera.

El mismo día en que el mundo celebra y conmemora la diversidad cultural, en el Perú se recordará también la agresión y el olvido del Estado hacia los pueblos indígenas, que desde hace mucho tiempo dan por insignificante una fecha como ésta. Si revisamos en retrospectiva, año tras año, llegaremos a la tragedia del Baguazo. Han pasado 11 años de promesas incumplidas y nada ha cambiado.

Tres gobiernos donde esa escena escalofriante de masacres anunciadas está siempre al borde de producirse como una maldición atávica sin que ningún gobierno haga nada.

Desde García a Humala, pasando por Kuczynski y Vizcarra, ninguno se ha tomado en serio los problemas y posibilidades de los pueblos indígenas. Lo indignante y dramático es que, en medio de la pandemia Covid-19, el Estado peruano se ha consagrado como el perpetrador de una nueva masacre en el mismo día internacional de los pueblos indígenas.

Explotación naturalizada, convivencia tóxica. La Amazonia peruana desde hace mucho padece presión, amenaza, conflictos y violencia sobre su territorio. El 12% de la cuenca amazónica esta concesionado a los hidrocarburos; 26 lotes de hidrocarburos en etapa de explotación y exploración se superponen de manera parcial o total a 412 comunidades (IBC, 2019). Los conflictos socioambientales, a junio del 2020, son el 70% del total, donde 17% están relacionados a la actividad de hidrocarburos.²

El Lote 95 esta administrado por la empresa canadiense PetroTal Corp., que desde hace 15 años opera en el campo Breña, donde viene produciendo en 11 pozos, según



Tinta de cochinilla sobre papel de Lamberto Roque Hernández

los reportes desde el 2018, más de 280 mil barriles de crudo, cuyos ingresos netos sólo el año 2018 fueron de casi 10 millones de soles.³ Este año se empezaron a extraer 10 mil barriles diarios y se realizaron pruebas para incrementar las reservas probables a probadas.

Por su parte, el Estado peruano, con base en la Ley 30977 —Ley de Promoción de la Amazonia Sostenible, desde finales del 2019 diseñó un Plan de Cierre de Brechas, anunciados por la PCM en febrero del 2020, que en su primer año impulsaría 146 proyectos de infraestructura y servicios básicos, con la promesa de invertir cinco mil 292 millones de soles entre el 2020 y 2025 en la región de Loreto.⁴ Un plan que sólo comprende las zonas donde se realizan actividades petroleras, con la finalidad de prevenir conflictos; un plan con enfoque reducido, limitada articulación con otras políticas, una visión fragmentada y cortoplacista que sigue presente en el Estado para atender a los pueblos indígenas.

El Lote 95 esta superpuesto en territorios de comunidades nativas Kukama Kukamiria, parte de ellas organizadas en la Asociación Indígena de Desarrollo y Conservación del Bajo Puinahua (Aidecobap), que hace un año atrás, en marzo del 2019, formaron parte de las protestas y la toma de instalaciones del mismo lote. En ese momento, el pre-

mier Salvador del Solar llegó a un acuerdo para levantar la protesta. Se acordó revisar la ley de canon, promover una declaración de emergencia del Oleoducto Norperuano, además de atender la falta de energía eléctrica, instalación de agua y desagüe y construir un pequeño hospital equipado.⁵ Es decir, atender con servicios básicos a estas zonas petroleras, lo que después se transformaría en el denominado Plan de Cierre de Brechas.

Desde el anuncio de dicho Plan no se supo nada y tras cinco meses de pandemia Covid-19, la falta de reacción del Estado, así como la falta de implementación de normas aprobadas para la prevención de contagio, atención a infectados y acciones de mitigación para dichos pueblos, se empezó a generar una desesperación en las comunidades indígenas. Eso fue uno de los impulsos: el abandono del Estado en esta pandemia y al mismo tiempo tener al frente una petrolera que no ha detenido sus actividades en todo lo que va de la pandemia, extrayendo petróleo y generando recursos económicos que nunca llegan a las comunidades.

Y la misma historia se repite: pobladores que se organizan, ejercen su derecho a la protesta ante la única presencia relacionada con el Estado, en este caso la empresa PetroTal. La respuesta es represión, abuso de la fuerza policial con un desenlace trágico que ya conocemos. Es probable que si el Estado peruano no hace algo urgente en este contexto, esto se siga repitiendo. La pandemia

Covid-19 no ha hecho más que empezar a ser el detonante de los problemas estructurales que existen con los pueblos indígenas ■

LUIS HALLAZI es abogado y politólogo, investigador en derechos humanos.

Notas:

1. Ver: <https://bdpi.cultura.gob.pe/pueblos/kukama-kukamiria>
2. Reporte de Conflictos Sociales núm.126 de la Defensoría del Pueblo.
3. Diario Gestión: <https://gestion.pe/economia/lote-95-petrotal-inicio-perforacion-segundo-pozo-produccion-266142-noticia/?ref=gesr>
4. Ver: <https://www.gob.pe/institucion/pcm/noticias/81328-plan-de-cierre-de-brechas-invertiran-5292-millones-de-soles-entre-2020-y-2025-para-impulsar-obras-que-impacten-en-veinticinco-districtos-del-ambito-petrolero-de-la-region-loreto>
5. Ver: <https://www.servindi.org/actualidad-noticias/21/03/2019/reto-para-del-solar-evitar-el-posible-paro-indigena-en-el-circuito>

VIDA EN MEDIO DE LAS LLAMAS

PROCESO DE LIBERACIÓN DE LA MADRE TIERRA EN COLOMBIA

El mundo está en llamas y cuesta trabajo respirar. Esto es metafórico, y es literal con los incendios, de la Amazonía a California. Basta asomarse al *Fire Information for Resource Management System* de la NASA para ver las imágenes satelitales. Otro incendio son las incertidumbres causadas por la combinación de pandemia y recesión económica. Hoy, 1% del territorio del planeta es una zona caliente apenas habitable. Según un estudio publicado por *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, para el 2070 esa cifra podría aumentar a 19%. Lejos de cambiar el rumbo en este parteaguas que es 2020, la devastación se acelera y se ejecutan planes y guiones de muerte. En el caso de Colombia, tan cierto es que resulta difícil centrarse en una sola de las múltiples masacres y asesinatos ocurridos tan sólo en agosto.

El 12 y 13 de agosto en el norte del Cauca, Colombia, policía, ejército y Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad) buscaron sembrar el miedo y frenar el Proceso de Liberación de la Madre Tierra (PLMT), proceso organizativo que libera tierras en esa región desde diciembre de 2014. No lo lograron, aunque a su paso dejaron dos asesinados, varios heridos, y cosechas de alimentos destruidas.

Este *punto de liberación* antes era una finca, uno de los múltiples territorios devastados por el monocultivo de la caña donde se había vuelto a formar comunidad con el maíz, la yuca, el plátano, los guatines, los pájaros, las abejas nativas y los “dueños” del monte.

El PLMT es heredero de una tradición larga de lucha del pueblo nasa (aunque no es sólo para nasas) y busca no sólo recuperar su territorio ancestral, sino su liberación. Esto quiere decir liberarla de monocultivos y terratenientes, para volver a tejer una red de relaciones con los demás seres humanos y no humanos.

Como han dicho en algunos de sus comunicados, “la liberación de la Madre Tierra no es un nido dentro del Estado ni dentro del capitalismo. Liberamos la Tierra del capitalismo, nos liberamos nosotros mismos, para volver al tiempo en el que simplemente gozamos la vida comiendo, bebiendo, danzando, tejiendo, ofrendando al ritmo de Uma Kiwe. Somos un nido en el camino de la Madre Tierra.”

En Corinto se habían preparado abonos agroecológicos para empezar a devolverle vida a esta tierra desgastada tras varias décadas de producir caña para azúcar y etanol implementando un paquete tecnológico de la Revolución Verde. Así en el Cauca están agotando agua fósil de 20 mil años de reservorio hídrico a razón de 25 millones de litros por segundo.¹

Por lo menos desde abril de 2020, poco después del inicio de la pandemia, se preparaban acciones de un guion más extenso, que podría calcularse desde el momento en que distintas fuerzas paramilitares, narcos, guerrilla desmovilizada y el Estado (este último miembro activo de todas las anteriores) se disputan con fuego y sangre el territorio ancestralmente indígena. Los muertos, por supuesto, los ponen siempre los de abajo. Suena familiar, ¿cierto? En este “fuego cruzado” piensan que es muy fácil evadir toda responsabilidad.

Desde abril se fraguaban ya planes para envenenar, en el punto de Liberación de La Emperatriz, a “las compañeras vacas”, como les llama la gente. El gremio cañero, Incauca, Asocaña y el Estado no están tranquilos porque el Proceso de Liberación continúa, sin prisa, pero sin pausa, liberando tierra desde diciembre de 2014. A pesar de todo, con cientos de heridos y quién sabe cuántos liberadores caídos hasta la fecha, en una de las regiones más letales del mundo, en todas esas fincas que ahora son puntos de liberación, la caña no se ha vuelto a levantar.

La tormenta que inició el 12 de agosto con la entrada del Esmad y ejército y policía a los puntos de Liberación en Corinto y que al día siguiente cobró la vida de Jhoel y Abelardo, dejó varios heridos (entre ellos una autoridad indígena) y un liberador sujeto a proceso judicial.

“Hacia el mediodía, el ejército, en un acto provocador, cruzó por donde estaba la comunidad que, ofendida por el brutal ataque, insultó a los soldados que se dirigían hacia la



Campamento de refugiados tsotsiles en Aldama, Chiapas, 2020. Foto: Luis Enrique Aguilar

casa-hacienda. Los militares abrieron fuego y simularon un enfrentamiento entre ellos mismos. Tres compañeros nuestros fueron heridos de gravedad y cerca de 15 levemente. A la autoridad indígena y a la misión médica que se dirigía a prestarles atención le quebraron los vidrios del carro, los gasearon e hirieron en una pierna a la autoridad. Dos de los heridos murieron después de llegar al hospital. La autoridad recibió atención médica y el otro compañero herido fue sacado del hospital para ser judicializado.²

De lo descrito existen diversos videos, incluido el que el mismo Abelardo, comunicador de la *Nación Nasa Stéreo*, grababa en el momento en el que le dispararon. Abelardo era parte del Tejido de Comunicación del Resguardo Indígena de Corinto. Narrar y comunicar para y desde los pueblos indígenas sus propias luchas por seguir siendo lo que son es no sólo un acto de memoria viva, sino también una de las actividades más riesgosas, particularmente en países como Colombia y México.

“**Quiero conocer la planada**”, dicen que dijo el abuelo de Jhoel refiriéndose a las fincas que se van liberando durante el velorio en su comunidad en la montaña. Éste es un espejito de nuestro continente, una pequeña muestra. Los pueblos originarios fueron empujados, desplazados (y lo siguen siendo, además de exterminados) hacia las montañas, los lugares más inhóspitos, donde la vida es dura, a veces imposible. Mientras que los terratenientes, españoles, criollos, hoy agroindustriales, se apoderaron de los valles y las mejores tierras. De ahí surge el deseo del abuelo de Jhoel por conocer la planada y de ahí mismo la lucha de la liberación, que no es de recuperación, sino para desalambrar, para liberarse, liberando a la Madre Tierra. Así les describe la Liberación a Jhoel a sus familiares en su comunidad, más arriba en la montaña, cuando 42 de ellos fueron a entregarlo para su siembra, porque como dicen, “no se entierra a los muertos, se les siembra”.

“Cuando les contamos que había logrado liberar 4 mil hectáreas, llenar 16 camiones de cosecha para compartirla con luchas de base en las ciudades, que tenía una huerta en el Punto 2 en Corinto, y que estaba organizando la escuela de nasa yuwe (lengua del pueblo nasa) de la Liberación... en la mirada de su comunidad creció la admiración. Qué rostro aquel, se agota el abecedario para nombrarlo. Claro, es una forma de narrar sus logros, porque en la Liberación nadie saca pecho con la lucha de los demás, nadie está haciendo carrera de candidato o candidata para ir escalando puestos.”³

IMPOSIBILIDAD DE CAPTURA DE LA HISTORIA

Desde esta lógica muy diferente a la que hoy vivimos en el mundo blanqueado del mestizaje y de la parafernalia electorera, se arremolinan los vientos de la historia de largo aliento. Si algo demuestra la pandemia es que nadie controla la historia, por más planes y estrategias que se hagan. Y sí, es cierto que tiempos oscuros como el humo de las llamas con que todo arde (literalmente) se ciernen sobre nuestros territorios por esos libretos de muerte sembrada. Y a pesar de eso, queda la tenacidad heredada, la esperanza de que no pueden controlarnos la historia. Ahí está la familia de Jhoel y tantos más que seguirán su ejemplo para seguir bajando a la planada.

“Voy a meterme a la liberación”, dijo uno de sus tíos, “hasta ahora no he ido, pero por mi sobrino voy a ir” ■

Notas:

- [1. https://www.univalle.edu.co/medio-ambiente/cana-y-ganado-economias-insostenibles-para-valle](https://www.univalle.edu.co/medio-ambiente/cana-y-ganado-economias-insostenibles-para-valle)
- [2. https://liberaciondelamadretierra.org/en-video-como-el-ejercito-colombiano-ejecuta-un-libreto-para-asesinar-liberadores-de-la-madre-tierra/](https://liberaciondelamadretierra.org/en-video-como-el-ejercito-colombiano-ejecuta-un-libreto-para-asesinar-liberadores-de-la-madre-tierra/)
- [3. https://liberaciondelamadretierra.org/la-siembra-de-un-liberador-de-la-madre-tierra/](https://liberaciondelamadretierra.org/la-siembra-de-un-liberador-de-la-madre-tierra/)



Pintura sobre cartón de Armando Brito

TERRITORIO Y REBELDIA

KAJKOJ MAXIMO BA TIUL

Cuando los pueblos descubren que hay que pasar de la resistencia a la rebeldía, el Estado criollo-colonial busca formas para impedirlo, porque los grupos de poder que lo dirigen siempre han visto a los pueblos como ciudadanos de segundo nivel y los territorios como fuente de enriquecimiento.

El despojo recurrente de territorios a los pueblos originarios fue la práctica fundamental de los países colonizados. Holanda, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos acumularon riquezas con base en el despojo y usurpación de tierras y territorios. África, Asia y América Latina son los continentes que desde el siglo XV experimentaron el etnocidio, genocidio y epistemicidio por defender sus territorios.¹

Pero, ¿por qué el despojo de los territorios? Los colonizadores sabían muy bien que despojar de los territorios a los pueblos los convertiría inmediatamente en comunidades migrantes y desarraigadas. Ser migrantes y desarraigados convierte a los pueblos en comunidades sin identidad. Entendiendo que el centro o el espíritu de la identidad de los pueblos originarios es el territorio y todo lo que hay adentro: tierra y más bienes naturales, así como todo lo que está arriba y debajo de ella.

El Estado racista-criollo-colonial durante muchos siglos negó a los pueblos a pensarse y sentirse desde sus territorios. Esto fue motivo para que muchos dejaran de identificarse como los Ch'ol Winq.² Por eso fue más fácil que adoptaran la categoría de campesinado que habían diseñado las ciencias sociales, sobre todo la antropología, considerando al campesino como aquella persona que gana su sustento diario con el trabajo de la tierra, aunque no sea de él la tierra. Poco diferente al colono. La diferencia es que al campesino se le paga un salario y al colono se le explota para el trabajo en la finca. Mientras que al indígena se le condenó a vivir en una situación folclórica y discursiva.

Muchos siglos después y ante la expansión del modelo de desarrollo extractivista-neoliberal, los pueblos originarios comenzaron a reclamar —a diferencia de las organizaciones campesinas— sus territorios, lo que implica no sólo las tierras, sino todo lo que les despojaron desde hace muchos años. En el caso conocido como Awas Tingni, en la región autónoma de Nicaragua, la Corte Interamericana reconoce a este pueblo el derecho, goce y disfrute del territorio y la tierra.³

En Estados Unidos igual los pueblos están reclamando el derecho histórico a su territorio. En algunos estados lo están logrando, como el hecho de que el Tribunal Supremo de los Estados Unidos reconozca que más de la mitad de Oklahoma es territorio indígena.⁴

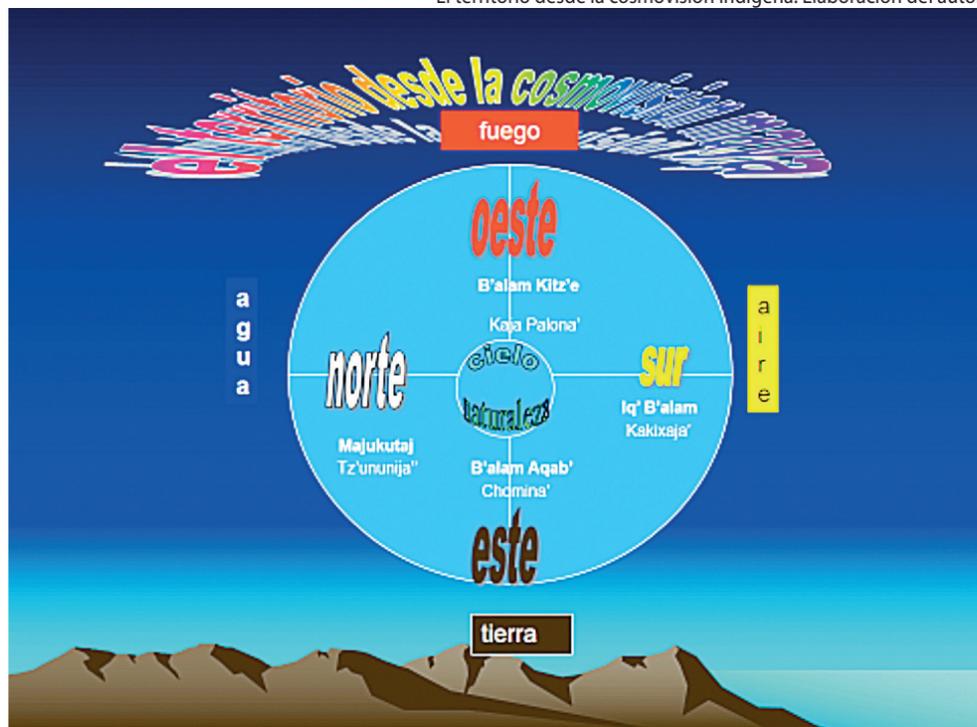
En Guatemala, la Corte de Constitucionalidad ha reconocido el derecho a su territorio al pueblo Kaqchikel-Chwattutu de Chuarrancho,⁵ las comunidades de Acul y Tz'albal de ascendencia Ixil,⁶ el pueblo Chorti de Morola.⁷ Esta misma ruta están caminando otros pueblos, como el pueblo K'iche' de Quetzaltenango, reclamando el reconocimiento del derecho histórico que tienen del territorio del Valle de Palajunoj. Así como las comunidades que han demostrado que la minería, las hidroeléctricas y la producción de palma africana ha destruido sus territorios, arriesgando la vida de muchas comunidades.

Otros pueblos posiblemente irán por la misma ruta, porque es el único camino seguro para fortalecer la identidad y dejar asegurada la vida de sus descendientes, como los Poqomames de Palin los Q'eqchi y Poqomchi de las Verapaces, etcétera.

Pero el camino no es fácil. Las comunidades que lideran estas luchas se exponen a las acciones represivas del Estado y de los grupos de poder, así como al racismo de hecho que aún impera en el Estado como en los aparatos que lo reproducen, así como los centros académicos, medios de comunicación y algunas ONGs que consideran que los pueblos originarios no tienen derecho al territorio, porque el territorio ha sido considerado como propio del Estado y de las naciones coloniales ■

KAJKOJ MAXIMO BA TIUL, investigador y antropólogo maya poqomchi de Guatemala.

El territorio desde la cosmovisión indígena. Elaboración del autor



Notas:

1. Ver: https://static.telesurtv.net/filesOnRFS/news/2015/04/13/las_venas_abiertas_de_amxrica_latina.pdf
2. Vocablo en el idioma Q'eqchi', para definir al indio rebelde que se resiste a dejar su territorio.
3. https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_79_ing.pdf, visto última vez, el 21 de agosto de 2020.
4. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200711/482216947782/supremo-eeuu-reconoce-mitad-estado-oklahoma-pertenece-nativos.html>, visto última vez, el 21 de agosto de 2020.
5. <https://www.culturalsurvival.org/es/publications/cultural-survival-quarterly/recuperando-tierras-ancestrales-el-exito-de-pueblo-chajoma>, visto ultima vez, el 21 de agosto de 2020.
6. <https://www.prensacomunitaria.org/comunicado-de-las-autoridades-indigenas-del-pueblo-maya-ixil-en-el-dia-internacional-de-los-pueblos-indigenas-y-por-las-sentencias-emitidas-por-la-cc-sobre-restitucion-de-tierras-de-comunidades-de-acu/>, visto última vez, el 21 de agosto del 2020.
7. <https://www.prensacomunitaria.org/morola-una-comunidad-indigena-chorti-que-recupera-su-derecho-ancestral-a-la-tierra/>, visto última vez, 21 de agosto de 2020.



María Patishtán, artesana de San Juan Chamula, Chiapas. Foto: Luis Enrique Aguilar

MI ENAGUA LLUEVE

JUVENTINO SANTIAGO JIMÉNEZ

Metsä'ä ("Estrella") era la mujer más feliz de esta Tierra porque había platicado hasta la media noche con el hombre de muchos rostros y al que no veía desde hacía más de veinticinco años. Enseguida fue atrapada en el mundo mágico de los sueños al quedar profundamente dormida en la casa de adobe de los abuelos. Mientras soñaba, el canto de los gallos y el ladrido de los perros intentaron romper el silencio de la noche. Pero fue imposible, porque la noche se desvanecía en la madrugada por las melodías de los pájaros y con el repicar de las campanas. Quienes anunciaban que estaba amaneciendo y pronto habría claridad. El Sol en su movimiento aparente saldría detrás del

cerro de Las Veinte Divinidades en Tamazulápam mixe. Al día siguiente cuando *Metsä'ä* despertó, sentía dolor en las piernas y su ser lubricado cual río que no encuentra su cauce y se desborda. "Mi enagua llueve y llueve por ti", dijo al sentir tal humedad. Era como si el nagual de aquel hombre la hubiese poseído después de la media noche y ella trató de buscarlo con la mirada, pero no lo encontró en ningún lado de su cuarto. Tan sólo deseaba ver su rostro. Escuchar su voz que la colmaba, la acompañaba y la abrazaba en las noches.

Se desesperó al no hallarlo. *Metsä'ä* se levantó despacio y salió al patio. Miró las montañas y buscó de qué lado podría encontrar la ciudad de Oaxaca y pensó: "¡Allí está! Me perderé en tu mirada; me perderé en tus manos cuando esté contigo. Pero no quiero estar en tus manos; quiero estar en tus brazos porque en tus manos me puedo ir y en tus brazos me puedes detener". Ella anhelaba que él caminara a su lado y esperaba ansiosamente su regreso: "¿Sabes? Llegaste un poquito tarde, pero llegaste. Me desnudaste completamente en unos cuantos días, horas, minutos y segundos. Me leíste con amor como cuando lees tu libro favorito y página a página descubriste mis historias. Si me preguntaran si te amo, mi respuesta sería: desde el primer momento que mis ojos te vieron; desde ese momento te amé. Te vi partir y ahora añoro verte llegar".

En el pasado cercano, lo primero que buscaba *Metsä'ä* era su café y ahora buscaba al hombre de muchos rostros. Él se había convertido en su café de todas las mañanas, lo necesitaba para despertar y lo necesitaba para ser clara en su día. Lo necesitaba porque le daba sabor a su vida y las horas fluían como el viento que se deslizaba suave por sus cachetes. Aún era muy temprano y sus hijos dormían. Ella entró en la cocina de su mamá para servirse una taza de café: "Te bebo sorbo a sorbo, tus historias, tus gustos y tus colores. Eres mi café amargo y dulce. Decía en voz baja y añadió: "He notado tu ausencia al tomar mi café y te he extrañado tanto en este clima maravillosamente nublado. El ser humano necesita afecto y cariño. Necesita amor para poder vivir. Necesita una luz que ilumine su camino y esa luz puede ser la cercanía de su compañero o compañera para caminar por los senderos de la vida. El apoyo es muy importante para lograr algo y todo tiene que ser un complemento".

Aquella mañana fría, *Metsä'ä* también sintió fuertes latidos en el pecho y con el grito de su corazón hicieron estremecer las montañas y las nubes se dispararon: "¿Dónde estabas? ¿Por qué llegaste así de repente? ¿No ves que me ocasionas un tormento? Y yo sin pensarlo ni estar preparada. Tú llegas y te asomas cual ráfaga de viento que se quiere llevar las cenizas del fuego que se apaga en mí ¿Por qué apareciste así? Hubieras llegado cuando te necesitaba, pero no estabas. Te quería allí cuando no dejaba de llorar, cuando me hice tanto daño, cuando traté de quitarme la vida y nadie estuvo. Me duele tanto que nadie haya estado. Mi esposo se asomó solamente para ver si yo estaba muerta ¿Por qué a veces la vida castiga? Yo no quería trampas y sólo quería vivir. Pero mi cuerpo se murió en aquel corredor de la casa".

Metsä'ä tenía cicatrices en la piel y en el alma. Mientras recapitulaba momentos dolorosos de su vida, recordó el aroma del mezcal que sus abuelos tomaban por las noches bajo el calor del fuego risueño cuando todavía vivían en Rancho Maguety. Entre copa y copa, platicaban la jornada del día y sus ojos cambiaban en un tono de armonía y de tranquilidad. Luego besaban los cachetes rojos y fríos de su nieta. *Metsä'ä* podía oler el aroma de aquella bebida tan fuerte y exquisito del mezcal. Lo quería probar para estar así de contenta como los abuelos. Ella seguía en la cocina y allí tuvo deseo que el hombre de muchos rostros le diera un beso con labios sabor a mezcal justo cuando escuchó *Bajo el cielo mixe* en la radio comunitaria *Jēnpoj* de Tlahuitoltepec. Pero él estaba en Oaxaca.

Meses atrás, *Metsä'ä* y su nagual —una víbora pequeña e indefensa que cuida los senderos— habían recorrido de norte a sur, de este a oeste el pueblo mixe de Tamazulápam y se habían percatado del cambio paulatino y que daba paso a otra civilización. Las flores morían y las personas deambulaban como si fueran huérfanos. "¿Te digo algo? Ya no añores el lugar donde dejaste tu ombligo y mejor no vuelvas. Tal vez algún día las montañas festejen tu regreso, pero por el momento no. Mi único refugio es mi casa", le dijo al hombre de muchos rostros. "Sin embargo, me desbordo por ti y me hacen faltan tus palabras porque me pierdo. Me elevo y con tus palabras aterrizo de nuevo a este monstruoso mundo terrenal. Tú eres el sol y yo el agua. Tú me alumbras. Pase lo que pase, quiero ir donde tú me lleves y nunca me dejes". La distancia era desgarradora y "se asomaba a sus ojos una lágrima", como escribió Gustavo Adolfo Bécquer. Despertaron sus hijos y *Metsä'ä* ya había preparado machucado de papa porque era primero de agosto... ■

JUVENTINO SANTIAGO JIMÉNEZ, escritor mixe originario de Tamazulápam, Oaxaca.

POESÍA RECIENTE EN LENGUAS ORIGINARIAS

Las artes son formas de expresión del pensamiento y el sentimiento humano. A través de ellas podemos compartir una idea personal hasta preocupaciones colectivas. Sucede con hombres y mujeres jóvenes, quienes han tomado las plumas para escribir poesía, con la cual hacen visibles sus inquietudes, nos invitan a mirar, escuchar y sentir aquello que escriben.

Ya no basta con leer a Benedetti o Pizarnik para sosegar nuestra inquietud. Hay algo que nos impulsa a escribir. La poesía se convierte en una expresión del alma; se configura en una voz que es capaz de provocar la más sutil de las caricias hasta la más terrible de las vibraciones. Esto se encuentra en la poesía escrita por jóvenes indígenas, quienes han encontrado en la literatura la manera de comunicar lo que el corazón quiere decir.

Uno de ellos es Alberto Gómez Pérez, poeta tsotsil, de espíritu joven con los años vividos. Es autor del poemario *K'un k'un lajel, Muerte lenta* (2012), en el cual teje versos que nos hablan de hombres y mujeres que sienten y saben amar, que lloran las rupturas, que sufren la vida y la muerte, que temen a la soledad y la lentitud del tiempo.

En la espera, conjunto de poemas que compone el libro, el autor nos presenta a un ser en su viaje al interior, en la ávida búsqueda por sentirse abrazado al calor que el hombre y la mujer desprenden del corazón. Nos presenta lo inevitable, aquello que todos vivimos alguna vez: el desamor. Los recuerdos a los que el cuerpo, el alma y la mente están anclados y producen añoranzas y llantos, sin excepción alguna.

...Esta añoranza huérfana
Convertida en lágrimas
Sangra por la noche
Los estigmas que dejaste en la piel...

El sufrimiento ineludible que los humanos vivimos de vez en cuando, debido al amor no correspondido, al abandono y a la ausencia de los amantes, de los que se han ido. Cuando el tiempo hace lo suyo, cierran las cicatrices, sanan las heridas, entonces "ya no hiere el silencio ni el ruido de tu recuerdo".

En *Alma mía*, el poeta teje versos sobre la vida y la muerte, el encuentro que los vivos tenemos con los que ya no están. El regreso de las ánimas del inframundo para reencontrarnos. Vivimos entre los muertos, éstos nos habitan, coexistimos. De este modo, la vida puede ser "una canción sonora y monótona, engañosa y estéril" cuando no se le sabe apreciar; vacíos y tercos, estamos condenados a morir sin ser recordados. Pero también, ésta es generosa, bondadosa y efímera, por lo tanto hay que saber gozarla:

...En verdad, la vida es una canción de eterno amor,
sonrisa de dioses,
regalo pasajero...

La vida es dialógica a la muerte, ambas se necesitan para su existencia. El cuerpo muere pero el espíritu se mantiene vivo. Es nuestra alma mía, levedad de la vida. Alberto Gómez también escribe sobre el tiempo, el cual nombra Los días como aquellos que vivimos en nuestros andares, descansos y suspensos. Los días que, fatigados por las horas caminadas y trabajadas, decidimos huir un instante de la realidad para encontrarnos a solas con nosotros mismos, con nuestro pasado, con el porvenir incierto. "El alma respira, el cuerpo se diluye", escribe Alberto Gómez como recordatorio de nuestra existencia que:

[Se] pasa cantando canciones y esperanzas,
La voluntad envuelta en ciertos pesares
Vacila ante dudas;
Con rumbo infinito, el viento, muerde los sueños.

El autor nos presenta el amor de pueblo, el desamor de parajes y de parejas; la reflexión que después de morir seguirán los días y sus avatares.

En este tenor, encontramos la poesía de la joven Susi Bentzulul, mujer tsotsil que ha sembrado sus raíces por el suelo que camina. En parte de su obra, publicada en *Círculo de poesía*, encontramos los cimientos de su sentir: una poesía rebelde que se revela en contra de la violencia hacia las mujeres. En su poema *Lloro* se vislumbra una arquitectura del acompañamiento, de la resiliencia ante el dolor de las compañeras que sufren en silencio pero cuando deciden a hablar, ya no hay manera de arrebatarles la voz:

...Voy levantando
Pedacitos de esperanza,
En cada palabra tuya
Me robas el alma, me arrancas la vida...

La fuerza femenina es uno de sus elementos poéticos presentes entre sus versos, con la cual recrea las adversidades cotidianas que las mujeres viven pero, aun con ellas, no hay nada que las pueda detener, más que el miedo a la libertad. Así lo escribe en el poema *Niña*, quien nos invita a recorrer los paisajes y los caminos que transita en forma de jaguar, de niña tsotsil y artesana:

Fuerza de jaguar
Con sueños al despertar y mirada al horizonte.
Caminas las montañas.
La noche acompaña el tejido de tus historias,
Tus palabras son sabiduría, vas tejiendo el tiempo...

Susi Bentzulul ejerce su agencia poética desde su ser mujer tsotsil, quien denuncia las injusticias y las opresio-

nes que se materializan en el cuerpo de las mujeres por aquellas bestias que parecen perder toda la capacidad de sentir. En el poema *Mujer* se escucha una voz colectiva que grita ¡Basta!

Mujer valiente,
Tus pasos nos guían,
Tus huellas son semillas,
Nuestra voz enardecemos...

También destacan los y las poetas que hablan de aquello que difícilmente se pronuncia en público, ante los ojos de la sociedad. Es la experiencia de Elvis Guerra, poeta y traductor zapoteca. En sus versos, escritos en primera persona, encontramos una vivencia íntima y testimonial, acerca del dolor y el sufrimiento por el hecho de querer amar y, a la vez, por saberse muxe'. Así lo escribe en el poema *No me abracés en la calle*:

No me digas "te quiero" frente a mis amigos,
si te respondo se burlarán de mí,
ellos saben que soy una perra,
que no se deja amar...

En el poema se reconoce la burla de lo "otro", lo no "aceptado" pero que es reconocido, como un secreto a voces. Así sucede con las formas de amar entre los jóvenes que asumen otro tipo de sexualidad y afectividad pero, al demostrar lo que son, sufren rechazo y exclusión.

En el libro *Ramonera* de Elvis Guerra se encuentra el poema "Siempre Ramón", que remite a un vocabulario reconocido entre los muxes, y que alude al descubrimiento íntimo del cuerpo y del placer, de una manera socarrona y lúdica, de un hombre que ha decidido "ramonear":

El beso más exquisito
es el de Ramón,
Ramón no dice "vamos a ramonear".
Él no sabe que ramonear
Es dejar que otros te desvirguen
Con un dedo que sabe a sal...

La poesía escrita en las lenguas originarias de las y los jóvenes es una puerta que nos lleva a explorar un mundo pensado desde los marcos de su idioma y que, al materializarlos en palabras escritas, podemos encontrar fragmentos de ellos en los poemas que escriben, sentir la experiencia personal que va de un recuerdo alegre hasta el más desgarrador de todos. Vale la pena leerlos para entrar al mundo en donde viven y caminan, como escribió Marcel Proust en su texto *Sobre la escritura*: "cuando leemos nos gusta siempre salir un poco de nosotros mismos, irnos de paseo" ■

DELMAR PENKA

Delmar Penka (Chiapas, México, 1990). Es documentalista, ensayista y académico tseltal. Maestro en Comunicación y Política (UAM-X). Ensayos suyos han aparecido en las revistas *Tierra Adentro*, *Liminar*, *Balajú* y *Fotocinema*. Esta reseña se publicó en *Norte/Sur*, 10/08/2020.



Raíces, óleo del artista mazateco Fil Calixto



La sana distancia de los tacos de Chivo, Mercado de Jojutla, 2020. Foto: Mario Olarte

MANIFIESTO INTERNACIONAL EN DEFENSA DE LA SELVA DE LOS CHIMALAPAS

En tiempos de emergencia ambiental y climática la defensa de las selvas del mundo se vuelve una responsabilidad global. El papel ecológico que juegan estos ecosistemas es fundamental para el equilibrio planetario y por lo tanto son territorios clave para disminuir los impactos de los cambios globales, incluido el cambio climático. Entre otras muchas funciones, son grandes reservorios de agua dulce y permiten fijar cantidades de CO² muy superiores a las de otros lugares. En definitiva, evitar la desaparición de las regiones más biodiversas del planeta es esencial para que la especie humana pueda aspirar a un futuro sostenible. Además, el derecho de las diversas formas de existencia y la libre determinación de los pueblos que habitan y cuidan estas selvas desde hace miles de años no es negociable. No podemos permitir que las ansias de enriquecimiento de una minoría privilegiada y las demandas excesivas de materiales de la sociedad industrial sirvan de excusa para acabar con un patrimonio tan valioso. El agotamiento de los recursos no se soluciona extrayendo más hasta esquilmar todo el planeta, sino consumiendo menos y reciclando los materiales que ya se han utilizado.

En esta ocasión se trata de la selva de los Chimalapas ubicada en el sur de México (Istmo de Tehuantepec, Oaxaca) que está amenazada, entre otras cosas, por megaproyectos mineros a cielo abierto. Estas actividades extractivas generarían enormes impactos ambientales en uno de los lugares de mayor biodiversidad del planeta, alterando miles de hectáreas de selva y contaminando las importantes masas de agua dulce que existen en este territorio que alcanza 594 mil hectáreas de propiedad comunal.

Atendiendo a esta realidad, demandamos a Andrés Manuel López Obrador, Presidente de México:

–Que la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales niegue definitivamente el permiso de exploración para el megaproyecto minero denominado “Santa Marta”, promovido por la empresa canadiense Minaurum Gold Coper.

–Que la Secretaría de Economía no otorgue las cuatro solicitudes de concesiones mineras que se encuentran

en trámite, cuya superficie abarca aproximadamente 107.383,63 hectáreas (aunque afectaría a mucho más territorio) de donde pretenden extraer oro (Au), plata (Ag), cobre (Cu) y plomo (Pb).

–Que el Gobierno de México junto con los organismos internacionales respeten y reconozcan los derechos inalienables de propiedad comunal del territorio (incluyendo el subsuelo) por parte de los pueblos indígenas zoques (Angp̄on) que habitan y cuidan la selva de Los Chimalapas desde hace milenios.

–Que el Gobierno de México junto con los organismos internacionales articule las medidas necesarias para el reconocimiento de los valores ecológicos y bioculturales de este territorio, y para su protección efectiva asegurando así la vida del pueblo indígena zoque de Chimalapas.

Expresamos de este modo nuestro apoyo y nuestra solidaridad internacional con la defensa del territorio del pueblo zoque, porque salvar la selva de Los Chimalapas es dar un paso más en la defensa del planeta, la vida y la humanidad.

Firman el manifiesto más de 300 referentes internacionales y nacionales, así como unas 60 organizaciones. Entre los firmantes están los académicos David Harvey (Universidad de Nueva York), Ana Ester Ceceña (UNAM), Boaventura de Sousa Santos (Universidad de Coimbra), Alicia Castellanos (UAM), Jorge Riechmann (Universidad Autónoma de Madrid), artistas como Fher y Rubén Albarrán, grupos de investigación, colectivos y organizaciones sociales.

El equipo que ha estudiado los proyectos afirma que los impactos ambientales serían enormes pues se trata de uno de los territorios más biodiversos del mundo.

Los firmantes respaldan al pueblo zoque y al ayuntamiento municipal de San Miguel Chimalapas, Oaxaca, que ya se ha posicionado mayoritariamente contra la minería en su territorio ■

Mirando pasar la vida, carboncillo en panel de madera. Ilustración: Lamberto Roque

ARRIBA SE JUEGAN LAS CARTAS

Juan José Lavaniegos

Arriba se juegan las cartas,
abajo se mira el fútbol.
Arriba se cumplen deseos,
abajo hay quien pide perdón.

Arriba se dictan los credos,
abajo se vive con fe.
Arriba no vale un acuerdo,
abajo no sirve la ley.

No hay más izquierda y derecha
que arriba y abajo, y escoja usted.

Abajo se enferma por hambre,
arriba por indigestión.
Abajo se cura de espanto,
arriba de colesterol.

Abajo se sabe la historia
que arriba se escribe al revés.
Abajo se gana respeto,
arriba le llaman poder.

No hay más izquierda y derecha
que arriba y abajo, y escoja usted.

Arriba levantan la cerca,
abajo levantan la voz.
Arriba se mueren de miedo,
abajo de represión.

Arriba se gastan la deuda
que abajo se paga por tres.
Arriba se pacta la guerra,
abajo se matan, ¿y qué?

No hay más izquierda y derecha
que arriba y abajo, y escoja usted.

Mirando pasar la vida. Carboncillo en panel de madera: Lamberto Roque Hernández





Dando vida en la comunidad tseltal de Amatenango del Valle, Chiapas. Foto: Mario Olarte

FINAL / ITLAMIA (FRAGMENTO)

Juan Hernández Ramírez

IV

¿Quién nos ha traído aquí,
al santuario de la muerte?
¿Qué deidad oscura en su oficio
revela el paisaje de las sombras?

Ellas miran los ojos de los hombres
sin pensar en los abrojos,
en la arena del desierto,
las espinas y las hormigas.

En la blanca arena de la noche
la delicada flor de la vida
es borrada por el viento de la memoria.

El camino está roto
la luna del desierto alumbra.

IV

¿Ajkiá techualikatok nikanij,
kampa mikistli tlaixpaj?
¿Tlen yayauik totiotsij ipan itekij
kinextia tlen tsintlayouali tlnnextili?

Injuanti tlakamej inixtiyol kitlachiliaj
axkijlamikij xiuitlasoli,
tlen xali kaktok tlali,
uitstli iuan axkanelimej.

Ipan tlen yeuali chipauak xali
tlen yolistli xochitl maljuili
tlaijlamikili ejekatl kiixpolua.

Tlapantok ojtli
tlen kaktok tlali tlatlauia mestli.



Dando vida en la comunidad tseltal de Amatenango del Valle, Chiapas.
Foto: Mario Olarte



Dando vida en la comunidad tseltal de Amatenango del Valle, Chiapas.
Foto: Mario Olarte

JUAN HERNÁNDEZ RAMÍREZ, poeta nahua originario de Colatlán, Ixhuatlán de Madero, Veracruz. Sus libros publicados son: *Chikome xochitl/ Siete flor* (2006), *Chikome xochitl iuan Makuilxochitl* (2007), *Tlatlatok tet/ Piedra incendiada* (2008), *Totomej intlajtlot/ La lengua de los pájaros* (2008), *Tlixochimili/ Jardín de fuego* (2014) y *Tlalxiktli/ Ombligo de la tierra* (2015).

Este poema fue publicado por *Nueva York Poetry Review*, agosto de 2020.